

GARRAMUÑO, FLORENCIA

**MUNDOS EN COMÚN:
ENSAYOS SOBRE LA INESPECIFICIDAD EN EL ARTE**

BUENOS AIRES: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 2015, 226 PP.

Florencia Garramuño es profesora de la Universidad de San Andrés e investigadora de CONICET. *Mundos en común: ensayos sobre la inespecificidad en el arte* es su cuarta entrega en una prolífica producción que hace dialogar las artes y las literaturas de América Latina. En esta ocasión aborda los problemas contemporáneos de la literatura y las artes, precisamente, en su punto de conexión, en aquellas obras que cuestionan sus medios para proponerse como formas inespecíficas de expresión, en sus propias palabras: “este libro aspira a teorizar sobre las numerosas transgresiones y desbordamientos de límites, campos y regiones que exhiben estas prácticas” (14). Estos ensayos se presentan como una reflexión aguda y una propuesta novedosa para comprender los vectores que recorren los significados del arte en un momento de crisis y redefinición de sus medios de expresión. Justamente, en esa lectura, este texto es una apuesta por la incertidumbre, por la interrogación y el reconocimiento de una producción artística crítica en un tiempo posfundacional.

El texto se divide en dos partes: la primera, titulada “Prácticas de la no pertenencia” y, la segunda, “Singularidad sin pertenencia”, al final incluye la adenda “Dossier de *frutos extraños*”¹ en el que se compilan y describen diversas obras y autores que cubren el repertorio de temas propuestos por el libro, como una forma de levantar las obras como singularidades reflexivas agrupadas de manera abierta y alejadas de la lógica cerrada

¹ “Frutos estranho (fruto extraño) [es] el título de una instalación del artista brasileño Nuno Ramos expuesta en Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro de septiembre a noviembre de 2010” (Garramuño 19). La autora lo utiliza como un concepto para referirse a las obras que analiza y como título de la última sección del libro.

del corpus. Este vecindario de propuestas artísticas abre nuevas líneas de fuga a partir del argumento y se vinculan como una contigüidad de interrogaciones que indican los núcleos críticos de esta propuesta ensayística.

Florencia Garramuño analiza un conjunto de textos diversos, en sus formatos y géneros, todos atravesados por la desarticulación de las condiciones específicas de las formas del arte. En los ensayos nos encontramos con análisis sobre Tamara Kamenszain, Fernando Vallejo, Alan Pauls, Mario Bellatin, Bernardo Carvalho, Luiz Ruffato, Martín Kohan, Carlito Azevedo, Martín Gambarotta, Marcos Siscar, entre los autores citados y analizados también se agrega a la tensión de los formatos a Jorge Macchi, Ronsângela Rennó, Laura Erber, Ernesto Neto, Helio Oiticica y Nuno Ramos. Esta lista, más que ajustarse a un afán taxonómico, pretende mostrar cómo el libro teje una red de interacciones sobre preocupaciones comunes, cómo estas y otras propuestas desajustan las fronteras de sus campos específicos para generar un diálogo excentrado en constante apertura hacia una dimensión inespecífica de su comunidad.

Este ensayo comienza por la exploración del arte contemporáneo y la transformación de sus medios de expresión, los que otrora eran discretos y específicos, ahora se han visto remplazados por un conjunto heterogéneo de materialidades y lenguajes. Estos entramados difíciles de sintetizar y categorizar se presentan como frutos extraños, cuyo malestar desafía el ejercicio interpretativo. En estos tránsitos la ensayista nos expone cómo las artes se presentan como libros (Jorge Macchi), las imágenes inundan a las letras (Laura Erber, Diamela Eltit), la poesía se contamina con la narración (Tamara Kamenszain, Carlito Azevedo) y los textos se instalan en la tensión entre ficción y realidad. Los soportes y materiales del arte muestran sus combinaciones inestables en las que conviven sonidos, música, fotografía, imágenes y relatos, para ahondar en una densidad que vacía la capacidad de definir y apropiarse de la especificidad de lo artístico. Estas prácticas son leídas como una apuesta, “un modo de elaborar un lenguaje de lo común que propicia la invención de modos diversos de la no pertenencia” (27). El arte fuera de sí articula problemas más allá de su autonomía y propone: heteronomía, indistinción, desdiferenciación. Así, provoca y se propone como un arte que

exhibe una incertidumbre, un desconocimiento, una ignorancia, es un arte cuyo saber sería inespecífico lo que generaría un nuevo corte de igualdad (de materiales, soportes, lenguajes, formas, expresiones, etc.) que tendría por consecuencia la formación de una nueva comunidad más allá de una esencia colectiva. En esta reinención de lo común, inesencial e inespecífica, hay una propuesta desindividualizante para la imaginación de mundos alternativos que proponen una redistribución de lo sensible. Ese despojamiento es una invención de lo común, impersonal e inespecífica —inesencial— una nueva plataforma impropia para pensar la comunidad y los desafíos de las expresiones artísticas.

En el caso de la literatura latinoamericana contemporánea esta se refiere a flujos contingentes, lecturas mutuas e inspiraciones transnacionales. Para analizar estos cruces de manera comparada no hay que contrastar similitudes y diferencias, sino que transitar sus trayectorias, recorrer sus contactos, proponer sus relaciones conceptuales y así descartar la noción cerrada de campo literario, desarticulada por complicidades accidentales, cuyos textos de frontera llegan a los límites de lo imaginario.

En algunas de estas obras se realiza un intercambio entre realidad y ficción, cuya mediación señala el conflicto entre la memoria y la presencia de los restos del pasado. Los sentidos que estos cargan en obras como *Museo de la revolución* de Martín Kohan o el documental *Los rubios* de Albertina Carri, buscan lidiar de manera diferente con la historia reciente —¿Qué hacer con estos restos en el presente?—. En estas novelas hay una nueva reflexión sobre los hechos más que un cuestionamiento por la historia recibida. El archivo, en esta lógica, se transforma en un dispositivo que articula una dimensión posfundacional de la lectura de la historia hecha por la literatura. Hay ahí una forma de mediar el presente de esos fragmentos que se desprenden del pasado como si una huella pudiera albergar más historia que la memoria.

Para Garramuño, tanto en la poesía como en la novela, hay un concierto de voces diferentes, discursos y relatos, que copan una enunciación carente de una hegemonía del yo. Los textos se proponen como obras abiertas y articulan sujetos expuestos al exterior, donde los modos de sentir se desvían de la construcción de una personalidad estable. Esta experiencia de

sensibilidad implica una apertura y una vulnerabilidad, como si el interior sintiese una lesión por la proximidad del exterior que se avecina. Esta poesía es una exploración vinculante, donde se reflexiona sobre el sujeto y el objeto como lógicas heterónomas mediadas entre sí. La destitución previa de la hegemonía del sujeto, permite los rendimientos positivos de esta exploración. La desindividualización y la desontologización, en la relación con el otro orientan al sujeto hacia una reflexión ética posfundacional donde la estética se transforma en una manera de habitar el mundo. La vulnerabilidad corporal común, la puesta en riesgo de este sujeto ahuecado y copado por su relación con el otro de sí mismo, llevan a repensar las prácticas de resistencia del arte contemporáneo como pensamiento sensible y sensibilidad reflexiva. Esta vulnerabilidad tiene directa relación con los modos de ser del arte contemporáneo en sus prácticas de hospitalidad que albergan materiales, soportes y temas, que lo excentran de la autonomía esteticista y de la especificidad en la reflexión sobre sus materiales.

Estos tránsitos de prácticas desdiferenciadas, motivadas políticamente a ser una expresión de una comunidad sin fundamentos excluyentes, hacen una reflexión que propone una comunidad nómada de autores y espectadores, transregional y posmedial, en un arte que se hace cargo de los fragmentos del estallido de las ideologías y los metarrelatos. Estas reflexiones tienen un horizonte político que se vale de las retóricas de las crisis subjetivas para examinar los nuevos sentidos posibles posteriores a ellas, estas prácticas son “un laboratorio de ideas e inspiraciones para pensar e imaginar, de modo renovados, como decía el último Barthes (2005), *cómo vivir juntos*” (182). Estas interrogaciones retoman un programa de cuestionamiento de los límites entre arte y vida, resarcan las preocupaciones sobre lo común en el arte, abren espacios de comunicación, contaminación y tránsitos que afirman una nueva configuración de lo latinoamericano.

NICOLÁS ROMÁN GONZÁLEZ
Universidad de Chile
neroman.g@gmail.com